

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Bendición y botadura del "Romeu"

Atentamente invitados por el Delegado en ésta de la Sociedad Española de Construcción Naval don Ramón Rodríguez Navarro, asistimos ayer mañana al acto de bendición y lanzar al agua el vapor «Romeu», nuevo buque que se construye en los astilleros de esta Sociedad con destino a la Casa española de navegación «Compañía Transmediterránea».

Es el «Romeu» un buque que honra a la S. E. de C. N. y de desear es que se amplíen estas construcciones mercantes de las que tan necesitada está nuestra nación.

Las principales características de este barco son las siguientes:

Estora . . .	94'5 metros
Manga . . .	13'2 "
Puntal . . .	8'8 "
Carga . . .	3.000 toneladas
Velocidad . . .	12 millas

El «Romeu» se puso en quilla el día 10 de Diciembre de 1916 y no se ha podido terminar ya por la falta de materiales en las anormales circunstancias que atravesamos.

Transportará este barco pasajeros y carga en general e irá dotado de todos los adelantos para toda clase de navegaciones y de cuanto exige el «Convencio Internacional para la seguridad de la vida humana en el mar».

Casi todos los materiales que se emplean en su construcción proceden de la industria nacional.

Bien merece la Sociedad constructora un entusiasta aplauso de los buenos españoles, como el que aquí de todo corazón le tributamos.

A la hora fijada habían llegado los invitados, siendo recibidos por los siguientes comisioneros:

En la puerta que da al muelle. Don Eduardo Pérez Trillo, don Juan de La Rocha, don Luis Pinió y don Federico López.

En la puerta que da a la Cortadura. Don Julián Pérez, don Andrés Llorca y don Hipólito González.

En los desembarcaderos. Don Eugenio Paredes, don Valentín Pérez, don Teodoro García Segado, don Mariano Sánchez Marín, don Jerónimo Hernández Castellón, don Olegario Paredes, don Emiliano de Ojano, don Andrés Hernández Soro, don Alberto Dueto, don Alejandro del Castillo y don Antonio del Castillo.

Previo traslado de los invitados en las lanchas automótiles de la Constructora al dique flotante, dió comienzo el solemne acto de la bendición del nuevo barco, oficiando el capellán del Arsenal don Gregorio Sánchez Batres.

Acto seguido comenzó el achicamiento de aguas del dique y por tanto la paulatina inmersión del buque que al poco rato adquirió su estabilidad flotante, saliendo después majestuosamente de entre aquellas férreas paredes que durante largo tiempo lo tenían aprisionado, para ir a colocarse junto al muelle en donde se ha de completar su construcción.

Con toda la galantería de que en diferentes ocasiones han dado pruebas los jefes y subalternos de la Constructora, fueron invitados los que asistieron al acto al espléndido lunch que les ofreció la Sociedad Española de Construcción Naval en uno de los amplios salones de sus dependencias y cuyo menú fue el siguiente:

Pastelillos de ave, Sandwiches de jamón y de filete gras, Medias noches, Dátiles, Terqueras, Merenguitos de café, Dulces variados, Bombones, Pastas finas.

Vinos: Champagne, Jerez seco, Málaga.

Agua Mineral, Botas Insalub.

Tabaco.

Al fin vimos al Excmo. Sr. D. Federico Ibáñez, Comandante General del Apostadero, Excmo. señor don Emilio Martínez, General del Arsenal, Excmo. señor don Carlos Barón y Comandante General Militar de la plaza, el señor Alcaide don Alfonso A. Carrón, y el Alcaide de la casa consistorial señor Llorca Bayardo.

A los señores Coronel de Infantería don Manuel Calvo de la Arma-

da, Auditor del Apostadero, representación del Vicario Castrense, Ayudante Mayor del Arsenal, Comandante de Ingenieros don Nicolás Osorio, Director del Hospital de Marina, Comandante de Marina, Comandante del destructor «Cadalso», Director de la Fábrica de Torpedos don Manuel García Díaz, capitán de corbeta don Cristóbal Montojo, Comandante y segundo Comandante de destructor «Osado», Comandante del destructor «Proserpina», Comandante don Manuel Calderón, Comandante de Artillería don Francisco Mendras y Comandantes de los torpederos números 15, 17 y 18.

Al diputado a Cortes don José García Vaso, Juez de 1.ª Instancia, directores de El Eco de Cartagena y «La Tierra», don José Moncada Moreno por «El Porvenir», don Antonio Butigieg, don Pedro Serrat consignatario de la Comp. Transmediterránea, comandantes de los submarinos «Isaac Peral», «A. 1.», «A. 2.», y «A. 3.», Ingeniero Director de las Obras del Puerto, Director de la «Unión Eléctrica», Director del Banco de España, Director y Jefe de Contabilidad de la Compañía Peninsular de Teléfonos, al Inspector general de la Compañía Transmediterránea don Manuel Nachter y otros que sentimos no recordar.

El alto personal de la Constructora, señores Rodríguez Navarro, Oquendo, Benson, Reeves y Baile en unión del personal restante, hicieron los honores a los invitados, y al final brindaron: El Sr. Comandante General del Apostadero, por el engrandecimiento de la Marina mercante, complemento de la de Guerra y terminó con un viva a España y otro al Rey.

El Sr. Delegado de la Constructora dió las gracias a todos lo que asistieron y brindó por el resurgimiento de la Marina española.

El Sr. Alcalde, en nombre de Cartagena, hizo votos por que esta ciudad ocupe un puesto preeminente en las construcciones navales y terminó con un viva a Cartagena.

El Inspector representante de la Compañía Transmediterránea agradeció en nombre de la Sociedad el concurso de las autoridades a tan solemne acto. Después y en grupos separados se lanzaron muchos brindis, entre los que recordamos: El de don Francisco Llorca Bayardo, concejal, por la vida y prosperidad de Cartagena.

D. Joaquín Díaz Zapata, cónsul de Bélgica, porque España adquiere la importancia de las naciones del Norte, por la terminación de la guerra y la unión de España con la nación que representa.

D. Angel de La Iglesia, director de la Unión Eléctrica, por la repetición de estos actos que honran a España, y normalización de las difíciles circunstancias que atravesamos.

D. Vicente Botella, director del Banco de España, por el desarrollo del Comercio, especialmente el naval, fuente de vida de la patria.

Y nuestro Director, en nombre de la Prensa, para que la Marina mercante española adquiere el esplendor de tiempos pretéritos y las entidades que a ello cooperan la importancia y actividad que requieren los tiempos modernos.

A las doce comenzó el desfile de este acto que perdurará en la historia de Cartagena.

Don José Romeu y Perras de quien ha tomado el nombre este barco perteneciente a noble y opulenta familia de Murviello, nació en esa villa el año 1778 y allí residió, al amor de los

suyos y de su casa, respetado y querido de sus convecinados por sus bellísimas condiciones de carácter e ilustración, hasta 1808 en que la Junta de Valencia hizo un llamamiento a sus buenos hijos para que la defendieran de la invasión napoleónica. Nombrado Comandante de las milicias de aquella villa, se presentó Romeu en la Capital al frente de 2000 hombres; con ellos cooperó denodadamente a rechazar las fuerzas enemigas, y una vez obtenido esto, regresó a su hogar, de donde al poco tiempo se trasladó a Madrid, llevado por graves asuntos de interés particular. Allí se encontraba en Diciembre del mismo año 1808, cuando la Capital de la monarquía se aprestó a rechazar el ejército acudido por el propio capitán del siglo. Su alma noble y valiente lo impulsó a ofrecer su espada al general Miranda y este le señaló puesto preferente entre los defensores de la plaza. Rendida ésta, habiendo perdido en la refriega todo su equipaje, con las cuantiosas sumas que contenía, y herido en el brazo izquierdo, volvió a su casa, de donde salió de nuevo, en 1809, al mando de una compañía de granaderos que organizó la villa de Murviello, para asistir, a las órdenes del general Ros, al sitio de Moraleja. Desde este instante, ni uno sólo desmayó nuestro héroe en su incesante afán de hostilizar al enemigo, ya arrebatándole, con gran destreza y asombrosa temeridad, valiosos convoyes; ya picando obstinadamente la retaguardia de Suchet, cuando éste se dirigía sobre Valencia; ya peleando en campo abierto y obteniendo entusiastas plácemes de sus generales, como en la brillante defensa del puente de Ribarroja en la batalla de Fozol. Sus contrarios, que ya le habían hecho sentir su venganza al pasar por Murviello, lo hicieron desde este momento objeto de la más enconada persecución personal, que, triste es decirlo, alcanzó a su inocente esposa y tiernos hijos, que por tal causa hubieron de sufrir penosos trabajos y crueles privaciones.

Rendida Valencia a las tropas imperiales y disueltas casi todas las milicias organizadas en el reino, Romeu corrió a ofrecer sus servicios a la Junta de guerra de Alicante y de allí salió al frente de una partida de cuarenta caballos y sesenta infantes, inaugurando su vida de guerrillero, durante la cual sus victorias puedan contarse por el número de acciones que libró. En la montaña de las Salicetas, donde se hizo fuerte se dedicó a organizar guerrillas con los buenos patriotas de aquellos montones que, entusiastas se le unieron al grito de independencia y, más tarde, logró propagar el fuego de la insurrección a todo el valle de Albalde, burlando varias veces la activa y empeñada persecución de las fuerzas enemigas y otras muchas veces en dobles en campo batalla, como ocurrió en Alator, con la brigada Mampout, y después con las fuerzas del general París que trató de vengar la derrota de aquella.

No pudiendo el mariscal Suchet reducir por la fuerza de las armas al valeroso Romeu, trató inútilmente de atraerlo a su partido por medio de la persuasión y del halago y enfurecido con su rotunda negativa, tanto como por la noticia de nuevos desembarcos infligidos a los suyos por el indomable guerrillero, decidió recurrir a otros medios y lo que no pudo realizar en lucha noble, lo consiguió aprovechando la vileza de un miserable ambicioso que, por dinero, imitaba el estilo donde fatigado descansaba el héroe segundino.

En la mañana del 12 de Junio de 1812 se cumplió la sentencia de Suchet, condenando a morir en la horca al infame Romeu.

Hoy eterno a tu memoria y entrego a tu nombre al barco que lleva el nombre de tu nombre.

Transcendentes revelaciones de «La Tribuna»

LA ERA DEL PROTECTORADO

El Gobierno francés envía como embajador a España al actual residente en Túnez

Un nombramiento que es la iniciación de una política. El triunfo de los aliados es la mediación de España. Se entregará el Gobierno, de hoy en adelante, a los elementos que más aprisa disuelvan los últimos restos de nuestra nacionalidad.

El actor que haya seguido atento la actitud resuelta de La Tribuna frente a la ingerencia de los aliados en la política nacional de España, podrá darse cuenta de la amargura inmensa que invade nuestro espíritu ante el porvenir que para Europa, y principalmente para España, representa el triunfo extranjero e incomprensible de los aliados.

Al estallar la guerra europea La Tribuna pudo optar por dos caminos: o decidirse por apoyar resueltamente la política de los aliados, que a muchos les ha proporcionado ganancias fabulosas, permisos de exportación y publicidad en abundancia, o al de combatir por todos los medios la influencia de la Entente en nuestro país, que significaba la entrada inmediata de España en la guerra y, como consecuencia, la entrega ignominiosa de nuestro país a Francia e Inglaterra, nuestro eterno rival. Este segundo camino estaba, para nosotros, lleno de dificultades y amarguras. Eran las listas negras, con su persecución implacable, que ha dado a esta guerra, por parte de los aliados, un aspecto de ferocidad deshonrosa y la pérdida de parte de los ingresos que tuíamos por el espíritu de publicidad, y la amenaza de nuestras propias vidas en el caso de romper España su actitud. Era, en definitiva, nuestro continuo sacrificio personal y la ruina de nuestro negocio mercantil.

Cuando pudimos elegir uno de estos dos caminos, el de la riqueza y el bienestar presente y futuro, y el de la amargura y el sacrificio, no vacilamos ni un solo momento en optar por el segundo, el de oponernos con todas nuestras energías a que España fuese a la guerra, en la que hubiese perdido su honor, su juventud, su riqueza actual y su independencia.

Hemos sufrido toda clase de ataques, los más groseros, lanzados por unos individuos de cuya moral se tienen amplias noticias en el ministerio de la Gobernación y en las Embajadas acreditadas en Madrid; pero ni la ociosidad, ni la amenaza, ni el insulto, han podido torcer ni un solo momento nuestra conducta decidida para salvar a España. Estamos donde estábamos cuando comenzó la guerra: tranquilos, satisfechos por el deber cumplido; satisfechos de nuestra actuación, de haber librado a la Patria de una hecatombe inevitable y de haber combatido la influencia de los aliados en España.

Nuestro fervor por el triunfo de Alemania estaba basado en el deseo de que España se salvase. La independencia y la grandeza de España iban unidas al éxito de los imperios centrales. Si Alemania conseguía vencer a Francia e Inglaterra, como consecuencia, nuestro país se veía libre de sus enemigos seculares. La preponderancia de estas naciones significa todo lo contrario. Los españoles todos tienen claro el juicio formado de las intenciones de los aliados para con España, y a esto, y no a otras causas, debe atribuirse el número infinito de germanófilos españoles, y en los cuales se da el extraño fenómeno de que sus sentimientos sean más arruinados a medida que es más visible el éxito de los aliados.

El mismo fenómeno de que en España crecen los germanófilos, al compás que aumentan su poder los aliados revela con toda claridad que el germanófilo español ha brotado espontáneo y como una protesta a la actitud de Francia y de Inglaterra. Estas naciones tuvieron para España el mayor odio y el más profundo desdén. Como podía la opinión española, al surgir la contienda, mostrar su simpatía por unos pueblos que tanto han trabajado en la historia para hundir el poderío y la grandeza nuestra?

El triunfo de los aliados, en relación con la política española, lo inaugura Francia enviándonos a su residente en Túnez, hombre muy práctico en la tarea de preparar protectorados, y que seguramente prestará en Madrid señaladísimo servicio a la causa de Francia.

La Prensa aliadófila se ha apresurado a recibir, con gran satisfacción, el nombramiento del nuevo embajador, publicando su biografía, de la que extractamos las siguientes líneas que creemos necesario reproducir para que nuestros lectores se vayan haciendo el cargo de los grandes cualidades que adornan al señor residente de Túnez Dices así:

«M. Gabriel Alapetite nació en Clermont (Nievre) el 5 de Enero de 1854. Es abogado y comandante de la Legión de Honor; posee varias condecoraciones extranjeras; ha publicado muy interesantes libros de carácter administrativo. Es un antiguo funcionario administrativo de mucha capacidad y gran inteligencia.»

Fue prefecto de los departamentos de Ródano, Paso de Calais y otros; nombrado en 1916 residente general en Túnez, allí ha demostrado su real capacidad, en la actualidad, aparte de dicho cargo, desempeña la cartera de Negocios Extranjeros en el ministerio tunecino.

Tenemos, pues, como embajador de Francia en Madrid a un residente acreditadísimo. Pronto al residente francés seguirá un nuevo embajador inglés, con amplios poderes, y si a este se añade la invasión de norteamericanos en toda España, los cuales hacen a toda prisa el inventario de nuestra riqueza, se comprende claramente el porvenir que la espera a esta Patria nuestra, por cuya grandeza daríamos gustos todo cuanto somos, nuestros intereses y nuestra vida.

Ya se anuncia, para la próxima crisis, la constitución de un Gobierno Romanones, impuesto por los aliados. En ese Gobierno figura, entre otros prestigiosos a los que nos tiene acostumbrados a presidir el famoso conde, el general Luque, afincado en Hendaya, cuya adhesión recibió el Conde de Romanones al iniciarse el formal repliegue de los alemanes.

Al Gobierno del conde de Romanones seguirá otro de Melquíades, y este, otro de Llerroux, don Emilio Iglesias en la presidencia del Congreso y don Pich en la del Senado.

Para apoyar a este Gobierno, la obra de los aliados, se está breando la Prensa del Sr. Urgoiti con maquinaria norteamericana, y pronto será un hecho la transformación de La Papeleta en una gran Empresa industrial. Así lo piensa el Sr. Urgoiti, a cuyo llamamiento, concurrirán con grandes capitales elementos procedentes de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos, que de una Empresa española harán una Empresa extranjera. Y como La Papeleta se ha erigido en monopolio del papel de periódicos, con la intención de fundar muchos diarios y quedarse, por deudas, con los periódicos convirtiendo el monopolio del papel en monopolio de la opinión pública, pronto veremos cómo la Prensa española se desnationaliza y orienta a la opinión los extranjeros. Los Gobiernos españoles serán manejados por los residentes de los aliados en España, entonces la independencia de nuestra Patria será un mito, y habremos caído irremisiblemente, y en nombre de la civilización de la Humanidad, en las bras que explotan unos avaros ambiciosos de la política, en la categoría de país conquistado y de gran colonia de los aliados.

Esta iniquidad que se prepara en España es la que nosotros hemos querido evitar con nuestras campañas. En estos momentos trágicos para nuestra Patria nos presentamos ante la opinión española con la conciencia tranquila del deber cumplido, y deseamos, con entusiasmo alguno, que en estos momentos desdichados en que vamos a recoger sólo amarguras y persecuciones por nuestra actitud, seguimos más que nunca en nuestro deber. Hemos firmado la Ley de Prensa que nos da un día hubo traidores que abrían las puertas de España a los árabes, que abre el camino de la conquista de la Patria a los que quieren conquistar a España, a su política y a su economía.

LA LAMPARA

Wotan

de filamento estirado en la marca Wotan. De venta en Cartagena.